

EDUARDO GARCÍA MAROTO

Eduardo García Maroto nació en Jaén el 14 de diciembre de 1903. Debido a la profesión de su padre (gerente de centrales eléctricas), pasó su infancia en diversas localidades de España hasta que se instaló en Madrid. Aficionado al cine desde joven, entró en contacto con la profesión como auxiliar de laboratorio en Madrid Films. Poco después fue ayudante de cámara en algunos largometrajes de cine mudo, en los que también intervino con pequeños papeles como actor dada la insistencia de los directores y su afición a caracterizarse en los más variopintos personajes (vaquero, oficial del ejército, chófer, soldado árabe, etc.).

Fue uno de los pioneros de nuestra cinematografía en conocer las nuevas técnicas del cine sonoro en París y en aplicarlas en España. Trabajó como operador de noticiarios y filmó la proclamación de la II República en Madrid y el entierro de Pablo Iglesias. Más tarde, formó parte del equipo fundador, como jefe de montaje, de la productora C.E.A. Allí llegó a trabajar con Luis Buñuel y Miguel Mihura. Con este último escribió el guión de sus primeros cortos, *Una de fieras, Una de miedo, Y ahora... ¡una de ladrones!*. La crítica recibió con innumerables elogios estos trabajos en los que parodiaba el cine de aventuras, el de terror y el policíaco. Tuvieron tal acogida de público, que Vicente Casanova le llamó para proponerle producir una película, *La hija del penal*, con la que también logró un gran éxito comercial y de crítica.

Se encontraba en el mejor momento de su carrera, pletórico por los elogios y preparando su segundo largometraje, cuando estalló la Guerra Civil. Debido a su vinculación laboral con Cifesa y a que el alzamiento militar le sorprendió en Córdoba, controlada por los militares sublevados a la República, se incorporó al equipo que participó en la producción de los documentales propagandísticos en favor de éstos.

Tras la Guerra Civil no pudo seguir haciendo comedias como las realizadas durante la II República porque la censura prohibió sus guiones. También tuvo muchísimos problemas con Millán Astray, que quiso vetar su penúltimo largometraje, *Truhanes de honor*, por el retrato que hacía de los legionarios. Dirigió buenas comedias como *Los cuatro Robinsones* y *Mi fantástica esposa* junto a otras, que lograron un gran éxito, pero de las que renegaba, como *Canelita en rama*. También fue autor de *A mantilha de Beatriz* y *Não ha rapazes maus*, largometrajes rodados en Portugal, donde tuvieron un gran éxito. En su última película, *Tres eran tres*, volvió a sus orígenes al parodiar de nuevo varios géneros, como el western, el terror y la 'españolada', pero se encontró de nuevo con la intolerancia de los censores. Tampoco logró muchos apoyos en su último empeño como director, la adaptación al cine infantil de *Don Quijote* en seis episodios de 30', obra que quedó inconclusa.

Por fortuna, emprendió una nueva como director de producción de las grandes producciones del cine norteamericano rodadas en España desde mediados de los años 50. Su papel fue decisivo en películas de la talla de *Orgullo y pasión*, *Salomón y la reina de Saba* y *Patton*, entre otras muchas.

Tras retirarse del cine dos décadas después, disfrutó de varios reconocimientos y premios, incluido del Festival internacional de cine de San Sebastián. Residió los últimos años de su vida en Marbella pero falleció en Madrid el 26 de noviembre de 1989.

Miguel Olid Suero